

Cartas al Editor

Heráclito, Hegel y el conocimiento científico

Por desgracia, las obras de los antiguos materialistas griegos casi no han llegado hasta nosotros. Sólo se conservan fragmentos, por lo cual las referencias bibliográficas "genuinas" representan simples expresiones de deseos.¹ Existe la imposibilidad absoluta de citar directamente a Heráclito. En estos casos es "genuino" recurrir a referencias serias.^{2,3,4} Pretender que "no es aceptable mencionar el pensamiento u opiniones de ciertos hombres, a través del comentario de otro autor...", cuando este autor es Hegel, con la excusa de "el peligro de la subjetividad", es lisa y llanamente negar a Hegel. Esto es imposible. El idealismo objetivo hegeliano representó el mayor monumento de la filosofía metafísica, hasta que aparecieron sus demolidores críticos. Se puso al descubierto la falsedad de la interpretación hegeliana del atomismo de Demócrito, y de otros materialistas griegos. Pero ello no significa no reconocer que la filosofía hegeliana abarca un campo incomparablemente mayor que cualquiera de los que le habían precedido, y que despliega dentro de este campo una riqueza de pensamiento que hoy todavía causa asombro. Y como no era sólo un genio creador, sino que, además, poseía una erudición enciclopédica, sus investigaciones hacen época.

En el sistema hegeliano hay que distinguir dos aspectos: el método dialéctico y la superestructura metafísica. El primero es su lado dinámico y contiene la doctrina del desarrollo; el segundo representa su lado fosilizado, dogmático e idealista. Ambas partes están en contradicción, y ésta imperaba en toda su filosofía. Y si bien su dialéctica no era materialista, la profunda y multifacética elaboración del método dialéctico representó un gran mérito histórico en la filosofía anterior a 1850.⁴

La dialéctica hegeliana fue idealista, pero hay que reconocer la gran lucha del filósofo alemán contra el agnosticismo; su creencia en la Historia, y en la fuerza y capacidad de la razón humana. La mención no es casual, como tampoco la insistencia en Heráclito. Se lo

refiere "según Hegel", y esta cita es "aceptable", dada la seriedad del filósofo alemán. Heráclito se encontraba entre los antiguos filósofos griegos que eran dialécticos natos. Su rasgo característico (como el de Demócrito) era su modo dialéctico espontáneo de abordar los fenómenos naturales. De su obra *Sobre la naturaleza* se conservan sólo unos 130 fragmentos, gracias a los cuales se pueden comprender sus concepciones.

El fuego no era "una cuestión secundaria"¹ sino el fundamento único y universal de todos los fenómenos de la naturaleza; su principio material. Por otra parte, fue uno de los fundadores de la dialéctica. De aquí que la opinión de Hegel sobre que era un "filósofo del devenir"⁵ tampoco es secundaria.

El Dr. Miguel del Río¹ reconoce que la dialéctica espontánea de Heráclito se pone de relieve en sus ideas sobre "la penetración de los contrarios", en la lucha de los opuestos. O sea, mutuamente, a la par que se encuentran indisolublemente unidos. Heráclito llama "razón común" a la ley que rige la divergencia, la lucha y la unidad de los contrarios. Al mismo tiempo, en el proceso cognoscitivo atribuía gran importancia al pensamiento, e intentó dar una explicación materialista de la vida psíquica.

Es evidente que debe someterse a crítica la interpretación idealista que Hegel (lo mismo que Lasalle) hace de la dialéctica de Heráclito. F. Lasalle (1825-64), interpreta a la "naturaleza que fluye", en el sentido hegeliano del término, como paso del "ser puro" al "no ser", e inversamente. Lo mismo hace con el "fuego", al identificarlo como el "devenir", cuando para Heráclito el "fuego" es el fundamento material del cosmos; el principio material y no "espiritual" del desarrollo. Lasalle estropea a Heráclito en el sentido hegeliano.

"El peligro de la subjetividad" no está en la mención de tal o cual autor, sino en las interpretaciones tergiversadas y forzadas. Está en el idealismo objetivo de Hegel y en el escolasticismo ecléctico de Lasalle.

La verdadera dialéctica es la materialista y no la metafísica. De aquí la importancia de comprender a Hegel,

lo que no significa compartir. Al "sacudir nuestra fatuidad",¹ hay que reconocer que en el Conocimiento existe una identidad de la dialéctica, la lógica y la gnosología. Esta cuestión tiene importancia de principio, ya que es de índole universal y no particular, para comprender la esencia de la filosofía científica y sus relaciones con las ciencias concretas.

En la moderna filosofía, la metafísica ya no se manifiesta en forma caduca e insulsa, sino de modo sofístico, interpretando erróneamente (pragmatismo). La flexibilidad universal, amplia, total de los conceptos, que llega a la identidad de los contrarios; he aquí lo esencial. Pero esta flexibilidad, aplicada subjetivamente es igual a eclecticismo y sofística. Empleada objetivamente, para que sea el reflejo total del proceso material y su unidad, debe ser dialéctica.

En la investigación científica, "las dos primeras etapas"¹ ("reconocer el problema a investigar" y la "búsqueda de bibliografía") son necesarias, pero absolutamente insuficientes. La misión del investigador —en cada caso concreto y para cada hipótesis— es hallar el método que ayude a demostrar la hipótesis y a relacionarla con la práctica, con el fin de que la idea contenida en aquélla se convierta de probable en fidedigna.

Los resultados de la investigación no debieran convertirse en fetiches. El acriticismo, la extrapolación mecánica y el apuro en las conclusiones, son errores muy frecuentes.

El único criterio de verdad es la práctica. La ciencia se origina por vías histórico-naturales y por necesidades de aquélla. Luego, el desarrollo del conocimiento conduce al descubrimiento de las leyes inherentes al objeto.

Las definiciones iniciales, los principios, los axiomas y las leyes generales, determinan el método de la ciencia. El papel del método en la creación científica es inmenso. La historia del saber demuestra que la ciencia se convierte cada vez más en método, y en este sentido toda ciencia se va convirtiendo, cada vez más, en lógica aplicada.⁶

La ciencia concreta debe conocer su propio método de investigación, con el fin de perfeccionarla y desarrollarla. Para hacerlo ha de partir de la dialéctica materialista, la cual pone de relieve las leyes más generales de la dinámica del conocimiento hacia la verdad.

El Dr. M. del Río acierta cuando afirma que "el Conocimiento no es patrimonio de la 'Informática', con la ayuda de la computación y la estadística. Y que, por el contrario, la excesiva acumulación de datos no es precisamente la mejor manera de desarrollar la actividad

creadora, pensante".¹

Cuando hoy día se presentan resúmenes de "trabajitos", con infinidad de datos numéricos, con pretensiones de "verdad estadística" sobre la base falsa (cuando no falsificada) de unos pocos pacientes estudiados, sin ninguna autocrítica, y ocupándose sólo del lado meramente científicista, hay que pensar en el fetichismo del cómputo. Si se olvida que la ciencia es una de las formas de la conciencia social, que al lado de la cantidad está la calidad, y que una se transforma en otra sólo en determinadas condiciones, es muy fácil deslizarse hacia la tecnocracia, al automatismo y a la descomposición intelectual. El médico transformado en un apéndice de la máquina y el enfermo en un mero objeto de uso y abuso. Así como el científicismo es una degeneración de la ciencia, la tecnocracia es una patología de la técnica. La calidad no puede ser reducida a la cantidad, como intenta la metafísica. No existe un solo fenómeno o proceso que solamente posea un aspecto: o cualitativo o cuantitativo, pues cada uno de ellos representa una unidad de determinada calidad y cantidad, expresada en la categoría filosófica de medida. Y, justamente, el primero que estudió esta categoría fue Hegel.⁷

Enrique C. Monti

BIBLIOGRAFIA

1. Del Río M: Cartas al Editor. *Rev Arg Cardiol* 51 (5): 343, 1983.
2. Gaos J: *Antología Filosófica*. Ed El Colegio de México, México, 1944.
3. García Bacca JD: *Los Presocráticos*. Ed El Colegio de México, México, 1944.
4. Dymnik MA: *Historia de la Filosofía*, 1ª ed, t I y II. Ed Grijalbo, México, 1960.
5. Monti EC: El pensamiento griego y el método científico. Cartas al Editor. *Rev Arg Cardiol* 51 (5): 342-343, 1983.
6. De Gortari E: *Introducción a la lógica dialéctica*, 1ª ed. Ed Universidad Nacional Autónoma, México, 1956.
7. Hegel FW: *Ciencia de la lógica*. Ed Hachette, Buenos Aires.

Falencias en la presentación de temas libres

Señor Director de la Revista Argentina de Cardiología
Doctor Ricardo A. Pesce

En ocasión del reciente Congreso de la Cardiología Argentina tuvo oportunidad de concurrir a varias sesiones de temas libres. Como es habitual, en estos eventos se presentaron distintos trabajos de diversa calidad científica.

El motivo de esta carta no es el juzgar a los mismos

sino señalar en forma genérica los errores observados en la metodología de la presentación, que hace caso omiso de las reglamentaciones vigentes en todos los eventos científicos del mundo así como en los nuestros.

Pasaré a señalarlos: a) tiempo de exposición que excede lo estipulado; b) número de diapositivas que a priori son superiores, por su cantidad, al tiempo de exposición permitido (más de una por minuto); c) inclusión de material "didáctico" que no hace al trabajo en sí (esto incluye revisiones bibliográficas, videotapes, angiografías, etcétera), propio de una conferencia y no de un tema libre; d) mala calidad de los dibujos o de las fotografías que dificulta su lectura; e) inclusión de múltiples datos numéricos sin graficación, empleo de gráficos inapropiados, ausencia de análisis estadísticos o técnicas estadísticas inadecuadas; f) empleo inadecuado de la técnica de doble proyección, cuyo fin no es aumentar el número de datos expuestos sino el que una proyección complete la otra.

Es obvio que la calidad del trabajo está en el interés

científico, pero hace a esa excelencia el modo de presentarlo, ya que esto redundará en beneficio de todos.

Tratar de mejorar este aspecto de la presentación es tarea de todos, pero particularmente de los grupos líderes, y los resultados se lograrán con exigencias y sin demagogia, así como también con una rigurosa preparación precongreso en los mismos centros de origen. Por último, es aconsejable a todos la lectura del material que reseño en la bibliografía.

Mariano Ithurralde

BIBLIOGRAFÍA

- A guide to better slides. Presented with the compliments of Boehringer Ingelheim Limited.
For European Meetings and Congresses of Cardiology, by Erik Sandoe and Jens Damgaard Andersen.
Kemp JE: Planning and producing audiovisual materials. Chandler Publishing Company, 1968.
Medow R: Speaking at medical meetings. *Lancet* 2: 631, 1969.
Whitwam JG: Spoken communication. *Brit J Anaesth* 42: 768, 1970.
Zollinger RM, Howe CT: The illustration of medical lectures. *Med Biol Ill* 14: 154, 1964.